

¿CÓMO ES UNA PRACTICA ESTUDIANTIL EN UN MUSEO?



Museo Regional de Iquique

Satisfechos, motivados y hasta algo bronceados, regresaron a su universidad los dos estudiantes de Licenciatura en Restauración y conservación de la Universidad SEK que durante el verano desarrollaron sus respectivas prácticas profesionales en el Museo Regional de nuestra Corporación. Fernando Imas Brüggmann y Mario Rojas Torrejón aparecieron con el año nuevo por los pasillos, bodegas y salas de la planta baja, en la Corporación Municipal de Desarrollo Social de Iquique. Y se notaron de inmediato. Concentrados, dedicados a sus tareas, en los cortos dos meses que compartieron con los profesionales del Museo y, cada uno en lo suyo, ambos supieron hacer su aporte.

Aquí descubrieron un museo un recinto con áreas arqueológica, antropológica e histórica que –sin ser de los más grandes de Chile– es “bastante más de lo que esperábamos”, nos dijo Fernando, el mayor de la dupla. Un lugar “que tiene un gran potencial histórico”, complementó Mario, que con sus 22 años y su práctica ya hecha, se empina como uno de los profesionales más jóvenes de su área.

DOS VISIONES, UN MUNDO

Fernando Imas estudió primero una carrera de esas que llaman tradicionales y con las cuales un joven suele dejar conformes a papá y mamá. “Eso me permitió vivir bien, usar corbata, trabajar convencionalmente de lunes a viernes y comprarme un auto, un departamento, etc.”. Pero no era lo suyo. Su mundo interior le reclama una salida al espíritu del arte, de la historia, en definitiva, del proto-arte. De a poco se fue acercando a su nueva profesión, a su verdadera vocación, como él la siente.

“Empecé a darme cuenta que las osamentas, las momias, las telas, los marcos e incluso los muebles, tenían un encanto especial, una vida y un mundo y eso me comenzó a fascinar”.

Así este muchacho de aspecto casual y que alguna vez cultivó el look de formalidad, descubrió que la arqueología tiene aristas de belleza y en un punto se encuentra con el arte. El dilema vocacional, entonces, era dónde encontrar un oficio que llene esa expectativa. “Alguien me dijo que existía esta carrera y que estaba en Santiago”, recuerda.

Fue, vio la malla curricular, se matriculó, cursó las primeras asignaturas y aprobó con entusiasmo el transcurso de sus estudios, hasta el momento de la práctica profesional.



Fernando Imas Brüggmann



Momias pertenecientes a la colección del Museo Regional de Iquique



Mario Rojas Torrejón

Mientras tanto y en forma paralela, Mario Rojas seguía un camino similar.

“Venía saliendo de un par de años traumáticos en materia académica y quería algo que me llenara. La arquitectura era para mí un mundo maravilloso. Lo sentí así, porque me encanta el arte, la fotografía, el diseño. Pero en la realidad de hoy y de nuestra región, es que vivimos en una sociedad que no está para el lujo del diseño exquisito, neoclásico, en fin. Vivimos en un mundo donde el aporte de la arquitectura se reduce a diseñar casas funcionales y edificios que terminan siendo una mole cuadrada de hormigón armado, revestido al final de espejos y sin ninguna consideración por el entorno”.

A Mario le gusta su carrera y cree que –a diferencia de lo que le atormenta de la arquitectura actual– puede hacer un aporte efectivo a la cultura.

“Pero a mí no me des un cadáver, porque no puedo ver huesos o cuerpos momificados. No sé, en eso no encuentro arte”. Lo suyo,

por tanto, es el arte, las formas y los colores, ligados a la historia.

“Me alucinó llegar a este museo y encontrarme con tanta fotografía antigua que estaba en depósito, sin que nadie la hubiese tocado hace, tal vez, cincuenta años o más”. Para Mario Rojas, el verano de 2010 fue muy especial. Dedicó horas y horas a revisar fotografías con historia.

“¡Increíble! Gente, trajes, zapatos, edificios, tendencias... todo un mundo en una fotografía”.



Parte de la variada colección del Museo Regional de Iquique

LOS DESAFÍOS DE UN MUSEO

Ambos jóvenes desarrollaron un trabajo intenso durante sus prácticas profesionales. Uno, junto a los restos óseos aún no trabajados en los depósitos del Museo. Otro, revisando fotografías antiguas, en busca de señales de deterioro e intentando una clasificación inicial para ponerlas en la ruta de las exhibiciones.

Aunque Mario y Fernando estiman que el tiempo se hizo corto y que dejan mucho más por hacer que lo que pudieron aportar, se fueron satisfechos, porque entregaron todo lo suyo, representaron bien en Iquique a su universidad y, dentro de una agenda apretada, pudieron hacer un espacio para conocer amigos, ir a la playa y sentir en la piel, el tórrido verano de un Iquique que se fue quedando atrás, en el recuerdo, pero que no deja de ser también, parte de sus futuros.

Rodolfo Valencia Magna

Periodista

20 de marzo de 2010